

Filantropía
para la justicia social y
la paz:
Informe resumido de
América Latina
y el Caribe

PHILANTHROPY
for
SOCIAL JUSTICE
and
PEACE

Acerca del Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace

El Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace (PSJP) existe para aumentar el impacto del apoyo financiero para el trabajo por la justicia social y la paz. Lo hace mediante el desarrollo de herramientas y prácticas para la promoción de ese campo de trabajo; del cambio de la representación de la filantropía para situar la justicia social y la paz en el centro y el apoyo a una red de profesionales en todo el mundo.

- Akwasi Aidoo, Trust Africa (Dácar, Senegal)
- Hania Aswad, Naseej (Amán, Jordania)
- Kamala Chandrakirana, Indonesia for Humanity Foundation (Yakarta, Indonesia)
- Ana Valéria Araújo, Fundo Brasil de Direitos Humanos (San Pablo, Brasil)
- Christopher Harris, Independent Philanthropy Consultant, excolaborador de la Ford Foundation (Filadelfia, EE. UU.)
- Lisa Jordan, Porticus (Amsterdam, Países Bajos)
- Avila Kilmurray, Community Foundation for Northern Ireland (Belfast, Irlanda del Norte)
- Barry Knight, CENTRIS y Beatrice Webb Memorial Trust (Newcastle, Reino Unido)
- Atallah Kuttab, SAANED (Amán, Jordania)
- Halima Mahommed, consultora de filantropía independiente (Johannesburgo, Sudáfrica)
- Sumitra Mishra, iPartner (Nueva Delhi, India)
- Sarah Mukasa, African Women's Development Fund (Acra, Ghana)
- Stephen Pittam, excolaborador del Joseph Rowntree Charitable Trust (York, Reino Unido)
- Albert Ruesga, Greater New Orleans Foundation (Nueva Orleans, EE. UU.)
- Suzanne Siskel, Asia Foundation (San Francisco, EE. UU.)
- Linda Guinee, coordinador de grupo de trabajo, Interaction Institute for Social Change (Boston, EE. UU.)
- Chandrika Sahai, coordinadora de la Red de filantropía para la justicia social y la paz (Jaipur, India)

Para obtener más información, visite www.p-sj.org

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
ANTIGÜEDAD, TAMAÑO, LOCALIZACIÓN Y RECURSOS	5
UN COMPROMISO COMPARTIDO CON LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ	7
¿Qué impulsa la justicia social y la paz?	10
PRINCIPALES METAS Y ESTRATEGIAS DE LOS PROFESIONALES DEL ÁREA DE FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL: CÓMO Y CON QUIÉN TRABAJAN.....	11
Progreso en el comprometimiento de la comunidad y los líderes locales	12
APOYO NO FINANCIERO.....	14
Desarrollo de capacidades: "el aprendizaje de lo colectivo"	15
"Las alianzas son un elemento de sustentabilidad."	16
" <i>Paso a paso</i> ": Una visión de largo plazo	18
DESAFÍOS QUE ENFRENTA LA FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ.....	20
"Guerra, no posguerra".....	20
La retirada de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA, por su sigla en inglés): "en los últimos 15 años, este es el momento más duro".....	21
La actitud del estado.....	22
La cuestión del fondo patrimonial: "importante y utópica"	23
Creación de una cultura de donación diferente	24
Medición del éxito	25
Comunicación.....	26
Sustentabilidad: material y moral.....	27
UNA DESCRIPCIÓN TENTATIVA.....	28
AVANCES EN LA FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ EN LA REGIÓN	29
Próximos pasos	31
LISTA DE PARTICIPANTES	33
Lista de fundaciones entrevistadas.....	33
Lista de participantes en el encuentro	33



INTRODUCCIÓN

Este informe resume las conclusiones de un estudio de referencia sobre filantropía para la justicia social y la paz en América Latina y el Caribe. Ofrece un panorama de un conjunto emergente de fundaciones que proporcionan recursos a movimientos para la transformación estructural y sistémica en la región.

Este estudio revela que existen en la región diversas pequeñas instituciones filantrópicas locales que se identifican a sí mismas como fondos, fundaciones comunitarias y fondos defensores de los derechos humanos. Mientras estas organizaciones a menudo cuentan con fondos internacionales, se caracterizan por un compromiso compartido con la justicia social en la región, el apoyo a una agenda de cambio social generada y conducida localmente y un compromiso de largo plazo de trabajar para lograr el cambio que pretenden.

El surgimiento de estas fundaciones marca un cambio crítico en los modelos filantrópicos anteriormente dominantes en América Latina y el Caribe. En general, la región continúa caracterizándose por las donaciones religiosas. La Iglesia Católica sigue ocupando un importante papel en todas las formas de filantropía, como destacan muchos observadores, y de acuerdo con Sanborn y Portocarrero, una gran parte de la nueva filantropía que está surgiendo "no tiene un impacto progresista".¹ Estos autores señalan que una porción significativa de las donaciones continúa concentrada en los centros urbanos y las comunidades prósperas y, por lo tanto, refuerza en lugar de reducir las disparidades económicas. Por ejemplo, una gran parte de la filantropía privada en educación apoya escuelas y universidades privadas para la elite, en lugar de combatir la desigualdad entre la educación recibida por los privilegiados y los más pobres. Siguiendo la moda de la responsabilidad social corporativa en la región, las fundaciones corporativas proliferaron y la "inversión social privada" se ha convertido en el modelo filantrópico dominante. Pero, en general, este modelo no pudo enfrentar exitosamente problemas sistémicos y estructurales establecidos.

El trabajo de creación de fondos para la justicia social y la paz generalmente se origina en los países centrales. Este proceso no solo está decreciendo, sino que además está cada vez más orientado hacia el financiamiento de proyectos de corto plazo con resultados cuantificables y queda fuera del alcance de los esfuerzos de organizaciones de base menores que buscan el cambio social en la región.

Por este motivo, desde la década de 1990 vienen surgiendo en América Latina fundaciones locales que están arraigadas en la región y comprenden las estructuras de poder. El primer fondo para mujeres con sede en América Latina, el Fondo Semillas, de México, se fundó durante la década de 1990. Desde entonces, se crearon muchos fondos para mujeres dentro del marco de la justicia social y la paz en Brasil, Chile, Nicaragua, Colombia, Argentina y Bolivia. Muchos de ellos están conectados a través de la International Network of Women's Funds. Estos fondos también crearon un consorcio latinoamericano,

¹ Sanborn C, Portocarrero F (2006), *Philanthropy and Social Change in Latin America*, Harvard University Press.



CONMUJERES, y trabajan juntos en la recaudación de fondos y en iniciativas de apoyo a proyectos.

Desde 2003, en Brasil surgió un nuevo tipo de organizaciones de apoyo locales con enfoque en la justicia social y el cambio social. Estas organizaciones fueron fundadas por activistas y participantes de movimientos sociales. A pesar de contar con recursos de financiadores extranjeros, todas se originan a partir de movimientos sociales locales.

Nos gustaría que los lectores consideren este informe solo como un primer paso hacia el reconocimiento de un campo emergente de filantropía en América Latina y el Caribe. Este trabajo no pretende, de ninguna manera, ser exhaustivo, ni podría serlo, dadas las limitaciones en nuestro conocimiento actual. Entre las principales limitaciones están la barrera del idioma; el acceso limitado a la tecnología de muchos de estos grupos de base; las diferencias regionales en la terminología utilizada en los sectores de filantropía y la sociedad civil y los marcos legales. Creemos que hay otras organizaciones en la región que apoyan la construcción de movimientos locales y el cambio estructural, pero por el momento no tenemos los medios de saber quiénes son o dónde están.

Por lo tanto, los objetivos de este informe son:

- Comenzar a describir y delinear un campo emergente de pequeñas organizaciones locales en América Latina y el Caribe que apoyan movimientos para la transformación estructural y sistémica
- Prestar más atención tanto al valor como a los desafíos que enfrentan estos financiadores
- Promover un debate sobre la manera como este campo puede fortalecerse y desarrollarse en la región

Fuentes de información

Este informe se basa en las siguientes fuentes:



Encuesta: Se llevó a cabo una encuesta entre 32 fundaciones en la región sobre sus actividades, el área geográfica cubierta, el tipo de fundación, el número de personas que trabajan, el tamaño de los fondos patrimoniales y los presupuestos para apoyos. También se formularon nueve preguntas sobre la importancia de la justicia social y la paz en su trabajo, a partir de un artículo teórico sobre las principales tradiciones de la filantropía para la justicia social². Las preguntas se enviaron a todos los fondos para la justicia social, los fondos para la paz, las fundaciones comunitarias y los fondos de mujeres en la región conocidos en ese momento. También se compartió con las redes filantrópicas nacionales, a saber, la *Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social* (Brasil), GIFE (Brasil), CEMEFI (México), la Asociación de Fundaciones Empresariales (Colombia); la red regional CONMUJERES; y las redes mundiales Global Fund for Community Foundations, WINGS y el Grupo

²Ruesga GA, Puntteney D (marzo de 2010), *Social justice Philanthropy: An Initial Framework for Positioning this Work*. Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace



de América Central de la Edge Funder's Alliance. Puede encontrar un enlace a la encuesta en <http://p-sj.org/>.

La consideración de 32 organizaciones implica una gran limitación en escala para realizar un análisis estadístico. Sin embargo, en las siguientes páginas surgen algunos resultados significativos.



Entrevistas: Se realizaron 20 entrevistas telefónicas con fundaciones de base que trabajan en América Latina y el Caribe. Las respuestas agregan un poco de color y detalles para complementar las conclusiones estadísticas de la encuesta.



Debates en un encuentro: 21 profesionales y consultores del área de filantropía se reunieron en Bogotá, Colombia, el 9 y 10 de mayo de 2013 para explorar y compartir una agenda para el avance de la filantropía para la justicia social en América Latina y el Caribe. El encuentro fue organizado por el Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace (WG-PSJP) y la *Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social* (Brasil), en colaboración con el Consorcio de Fondos de Mujeres de América Latina y el Caribe (CONMUJERES).

Mientras los números que surgen de todas estas fuentes de investigación son limitados, su triangulación ofrece algunas pistas sobre el carácter general de la filantropía para la justicia social en América Latina.

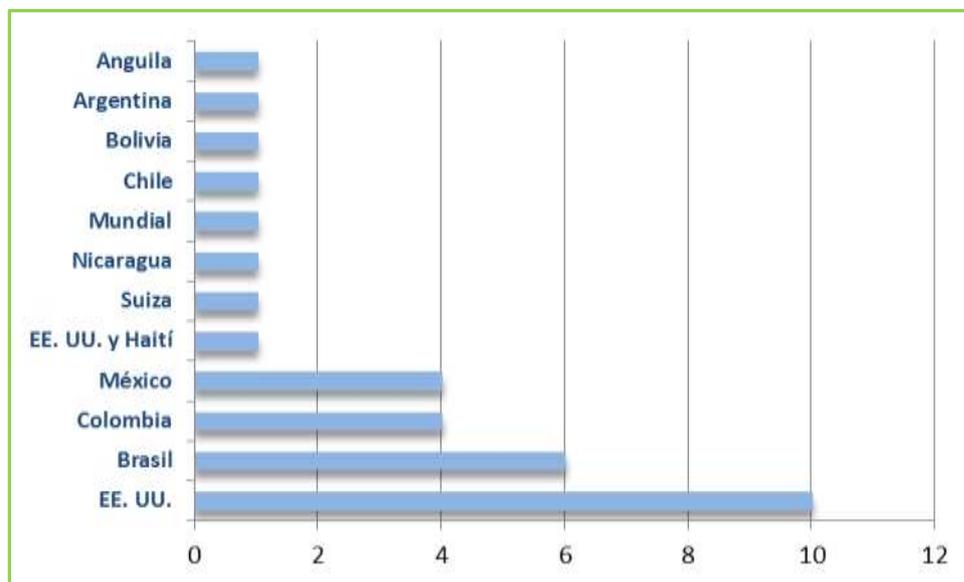
Finalmente, debemos indicar que la mayoría de las entrevistas se realizaron en español y unas pocas en inglés, que fueron traducidas al español. Hemos tratado de ofrecer la traducción más fiel posible del original, para que puedan leerse naturalmente en español.



ANTIGÜEDAD, TAMAÑO, LOCALIZACIÓN Y RECURSOS

De las 32 fundaciones incluidas en la encuesta, la mayoría están localizadas en la propia región. Esto apoya nuestra visión de que el conjunto de fundaciones locales que apoyan la defensa contra injusticias sistémicas y estructurales en la región está creciendo. Sin embargo, un monto considerable de los fondos para el cambio social progresista en América Latina y el Caribe continúa proviniendo de fundaciones que, aunque actúan en la región, *según nuestra opinión*, poseen una cultura y valores oriundos de los Estados Unidos. Algunas fundaciones de este tipo se incluyen en la muestra.

Cuadro 1: Localización de las 32 fundaciones

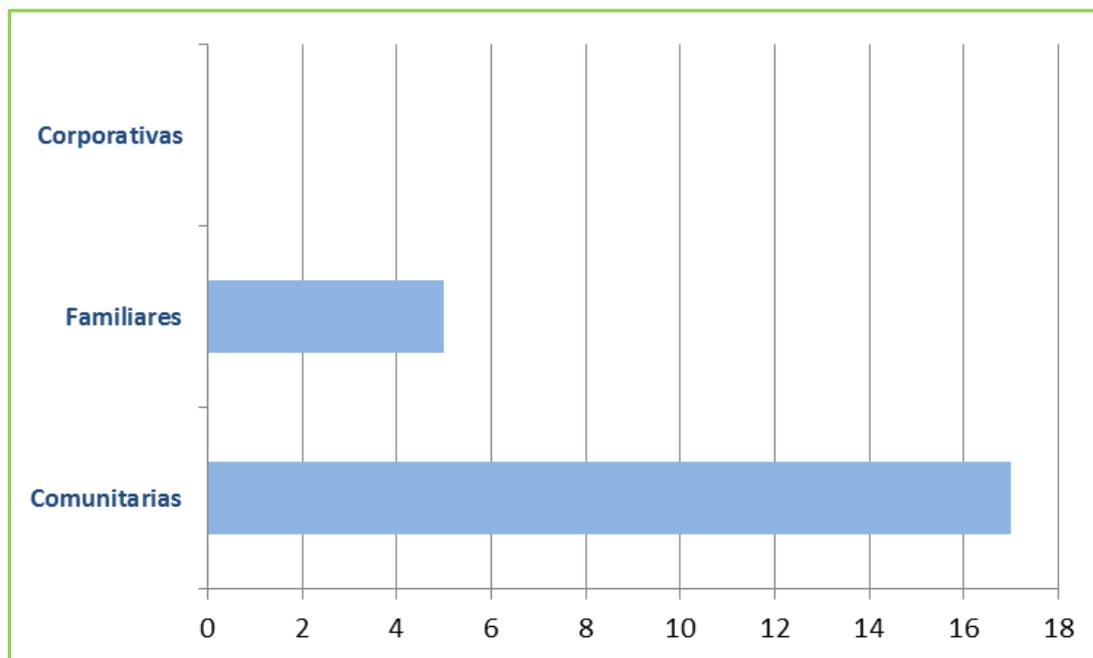


También es importante mencionar que, mientras en la última década surgieron muchas fundaciones corporativas en diversos lugares de la región, ninguna de las 22 fundaciones con sede en América Latina y el Caribe que respondieron la encuesta son fundaciones corporativas (aunque se entrevistó a un representante de una red de fundaciones corporativas), a pesar de que la encuesta se orientó a las principales redes de filantropía de la región. Esto puede reflejar el tipo de autoselección realizada por las fundaciones corporativas que no se identificaron con las preguntas planteadas en la encuesta y, por lo tanto, no respondieron. Sin embargo, como se mencionó antes, las conclusiones deben interpretarse con precaución dada la pequeña muestra y las limitaciones actuales en cuanto al conocimiento sobre la filantropía en la región.



El Cuadro 2 muestra que la cultura y los rasgos distintivos de la gran mayoría de las fundaciones en este grupo son, una vez más según nuestra opinión, oriundos de América Latina. Esto significa que tienen su sede y actúan en la región desde el interior de la cultura regional y se identificaron a sí mismas como fundaciones públicas o comunitarias.

Cuadro 2: Diferentes tipos de fundaciones entre las 22 fundaciones estudiadas



Un análisis adicional de los datos (Tabla 1, a continuación) también reveló que las fundaciones de América Latina son significativamente más pequeñas, tanto en términos del número de personal como del presupuesto para apoyo, y son más nuevas que las fundaciones con sede en los Estados Unidos que actúan en América Latina.

La siguiente tabla muestra la mediana del índice de las principales variables:

Tabla 1³

Localización	EE. UU.	América Latina
Año de creación	1983	2003
Número de personas que trabajan en su organización	11,5	7
Monto del fondo patrimonial en USD	0	26.375
Presupuesto para apoyo financiero del año pasado y de este año (USD)	15.500.000	301.696

³En esta tabla se usó la mediana porque es el punto medio en la distribución y es una medición mejor del promedio que la media (que es afectada por un pequeño número de valores atípicos).



UN COMPROMISO COMPARTIDO CON LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ

A pesar de las diferencias en escala y funcionamiento, lo que une al grupo es un sólido compromiso con la justicia social y la paz.

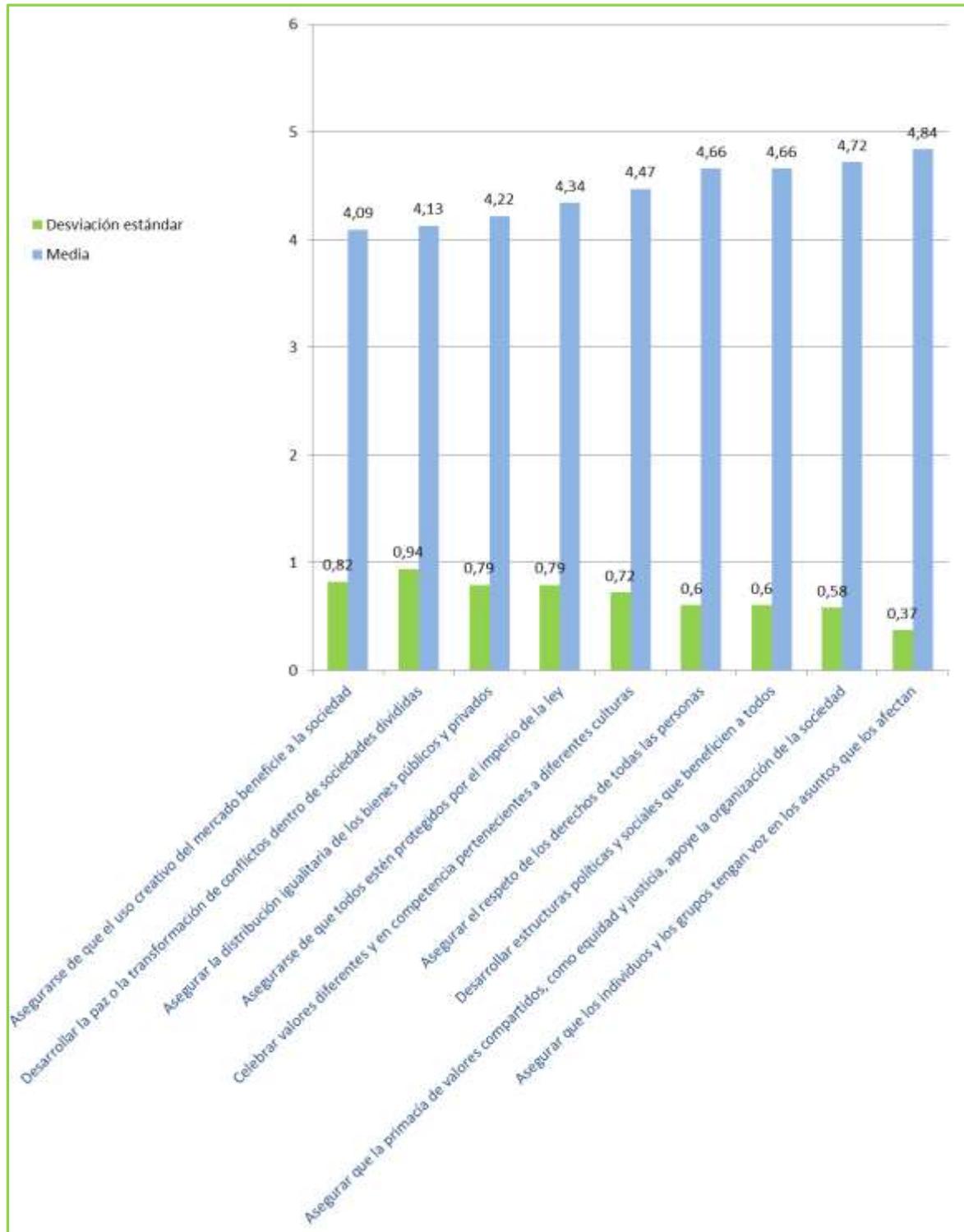
Nuestra encuesta verificó esto al pedir a las organizaciones que dijeran qué tan importantes eran nueve criterios diferentes de justicia social y paz para la concesión de los apoyos. Esos criterios derivaban del informe sobre tradiciones⁴ encargado por el Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace que describen ocho diferentes tradiciones de justicia social imbricadas. Se creó una declaración simple a partir de cada una de las tradiciones que transmitiera su tesis esencial. Se agregó una declaración adicional sobre transformación de conflicto para capturar el rasgo distintivo del trabajo para el fomento de la paz. Se pidió a los encuestados que calificaran en una escala de cinco opciones (muy importante, importante, ni importante ni no importante, no importante o nada importante) en qué medida cada una de las declaraciones era relevante para su trabajo.

Todas las puntuaciones promedio fueron superiores a 4, lo que significa que el grupo evaluó cada uno de los puntos como importante o muy importante. Esto se muestra en el Cuadro 3.

⁴Ruesga and Puntenney, op cit.



Cuadro 3: Importancia de diversos valores de justicia social en fundaciones seleccionadas en América Latina y el Caribe



Resultó llamativo que los dos puntos menores de la escala (0, no importante y 1, nada importante) solo se usaron una vez, en el punto "desarrollar la paz para la transformación de conflictos dentro de sociedades divididas".



Además, una puntuación elevada en uno de los ítems tendió a predecir una alta puntuación en todos los otros. Esto significa que hubo una fuerte correlación entre los nueve ítems, lo que justifica la idea de que hay un concepto unificado que los respalda.

Conversaciones con los financiadores de este grupo durante un encuentro realizado en mayo de 2013 en Bogotá reafirmó que su trabajo no deriva de solamente una, sino de varias tradiciones de justicia social. El reconocimiento de la filantropía para la justicia social como una "familia de tradiciones" en lugar de una definición rígida parece ser atractivo para el grupo. Esto los ayudó a ver los temas comunes en su trabajo y a identificarse como integrantes de un colectivo. El hecho de que identifiquen su trabajo con diversas tradiciones también indicó la flexibilidad de sus acciones, algo que muchas fundaciones participantes del estudio consideraron como una característica definitoria de su trabajo y se reflejó en la complejidad de los problemas que están tratando de enfrentar, lo que, por su parte, exige un enfoque flexible e integral.

Un análisis más profundo de la información reveló que algunas fundaciones priorizaron ciertos ítems de la lista de nueve tradiciones de justicia social y paz. Lo que se concluyó es que hay tres tradiciones que subyacen a la práctica de la filantropía para la justicia social y la paz en la región:

- Derechos humanos y justicia
- Paz y seguridad
- Igualdad democrática participativa

Las entrevistas también confirmaron, en general, esta idea de un compromiso con la justicia y la ecuanimidad. Como observó uno de los entrevistados, "nuestro principal propósito es contribuir a la equidad y al desarrollo social sostenible del país, y como parte de ello debemos lograr que las comunidades vulnerables y marginadas cambien sus condiciones, tengan posibilidades y fortalezcan sus capacidades para lograr condiciones dignas y de inclusión en la sociedad".

Otro se hizo eco de estos sentimientos al decir: "nuestro trabajo está dirigido a lograr transformaciones sociales en un país en paz, con mayor equidad y menor pobreza", mientras otro habló de una "gran diferencia entre los que tienen y los que no tienen".

Mientras en el encuentro de Bogotá hubo un acuerdo unánime de que las nueve tradiciones proporcionaron una escala común valiosa, también es importante observar que los profesionales que participaron de la reunión identificaron ciertas limitaciones en las tradiciones de justicia social que surgen de diferencias contextuales en las definiciones. Algunos sintieron que las tradiciones eran muy "del norte" y que debían revisarse desde una perspectiva latinoamericana. Se prestó especial atención a la tradición del "relativismo cultural". "Trabajar con mujeres y grupos indígenas es complejo y exige una redefinición de conceptos. Considero que eso es demasiado amplio, no captura la esencia del trabajo que hacemos. Ese es el caso del 'relativismo cultural.' Desde el punto de vista de la comunidad indígena, me siento excluido dentro de esta terminología ya que va contra la naturaleza de nuestra identidad... El 'relativismo' excluye a los grupos



indígenas porque no concordamos con la existencia de paradigmas para las culturas individuales."

El debate alrededor de las "tradiciones" también ayudó a aclarar la discusión sobre la comprensión diferenciada de conceptos populares, como "empoderamiento". Dada la existencia de estructuras patriarcales profundamente establecidas en la región, los debates en el encuentro de Bogotá buscaron una comprensión más profunda de lo que significa "empoderar" a las mujeres. Se advirtió con relación a las limitaciones establecidas por definiciones tradicionales y generalizadas de dichos conceptos. El "empoderamiento" de las mujeres en el contexto de América Latina fue comprendido como la mejora del poder individual de las mujeres puesto al servicio de lo colectivo.

Finalmente, como indicó un entrevistado, en la región en general la palabra filantropía está fuertemente relacionada con "caridad", algo que obstaculizó el desarrollo de la filantropía para la justicia social, tema que volveremos a abordar más adelante.

¿Qué impulsa la justicia social y la paz?

Hemos visto que los valores de la justicia social y la paz prevalecieron en las 32 fundaciones. Resultó claro que, a diferencia de Europa, donde las fundaciones se concentran en metas de justicia social tienden a ser menores que el promedio, el tamaño no es un factor importante entre estas 32 fundaciones. De hecho, no hubo ningún dato que estableciera una correlación entre el tamaño y la calificación con respecto a la justicia social y la paz, con una única excepción. Dicha excepción fue una variable que comparó el volumen del presupuesto para apoyos y los recursos del fondo patrimonial. Las fundaciones que gastaron sumas importantes en su programa de apoyo financiero con relación a su fondo patrimonial estaban significativamente más orientadas a favor del apoyo a la justicia social que aquellas cuyo gasto fue más limitado.



Las fundaciones que gastaron sumas importantes en su programa de apoyo financiero con relación a su fondo patrimonial estaban significativamente más orientadas a favor del apoyo a la justicia social que aquellas cuyo gasto fue más limitado.



PRINCIPALES METAS Y ESTRATEGIAS DE LOS PROFESIONALES DEL ÁREA DE FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL: CÓMO Y CON QUIÉN TRABAJAN

Las últimas secciones se dedicaron a analizar las propias fundaciones. Utilizando material tanto de la encuesta como de las entrevistas, trataremos de detallar un poco mejor la descripción que estamos realizando, observando los tipos de grupos a los que apoyan y qué revela esto sobre sus metas y finalidades.

En su gran mayoría, los apoyados son pequeños grupos de base, con poca, y a veces ninguna, estructura formal. Esto es particularmente notable entre grupos de gente joven. Un entrevistado afirmó: "hemos visto que las jóvenes tienen un tipo de organizaciones que transitan mucho y que pueden ser temporales". Otro habló sobre la necesidad de repensar su política de concesión de apoyos a la luz de esta constatación. "Actualmente, esta política de apoyo está más dirigida a organizaciones formalizadas y mucha de la riqueza pasa por los grupos informales colectivos que no están formalizados con estatutos, pero que tienen un poder de movilización enorme."

Muchos de los apoyados, por este y otros motivos, trabajan "en las márgenes del sistema" y necesitan especialmente apoyo. Uno de los financiadores entrevistados, por ejemplo, trabajó con los habitantes de un asentamiento popular de Cali, en Colombia, donde la mayoría de la población vive por debajo de la línea de pobreza y no solo sufre los efectos de la pobreza y la exclusión, sino que además está sujeta al tráfico de drogas y la violencia. "Principalmente apoyamos a grupos con menos acceso a poder; lesbianas, negras y jóvenes", afirmó un entrevistado.

"El principal objetivo", para uno de los fondos, "es fortalecer las organizaciones de base en todo el país, proporcionándoles fondos pero también capacitándolos, ya que esto es algo que les falta". Otro fondo se formó precisamente para proporcionar recursos a grupos de base que estaban siendo marginados por los fondos existentes.

Se pidió tanto los encuestados como los entrevistados que clasificaran el grado de importancia de cinco elementos, derivados del trabajo del Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace, para enmarcar sus metas y estrategias. Estos elementos eran:

- Fuerzas históricas que contribuyen con la injusticia
- Análisis de los efectos de la asociación en las clases oprimidas
- Análisis de la distribución del poder
- Consultas con los grupos más desfavorecidos en las comunidades a las que busca apoyar
- Visión de largo plazo y compromiso con el cambio que quiere ver

Existe un amplio consenso de que todos estos asuntos son muy importantes para sus procesos de planeamiento estratégico. Sin embargo, los informantes

 *"Actualmente, esta política de apoyo está más dirigida a organizaciones formalizadas y mucha de la riqueza pasa por los grupos informales colectivos que no están formalizados con estatutos, pero que tienen un poder de movilización enorme."*

 *"Principalmente apoyamos a grupos con menos acceso a poder."*



eligieron predominantemente dos de esos temas, que fueron mejor clasificados. Dichos temas fueron las consultas con las comunidades y la visión de largo plazo y el compromiso con sus metas.

Progreso en el comprometimiento de la comunidad y los líderes locales

Un entrevistado puso en palabras el enfoque general sucintamente: "nosotros no definimos las agendas de las mujeres, sino las mismas organizaciones".

Al formular sus metas, los financiadores con los que conversamos estaban enfocados en el cambio de abajo hacia arriba. Estaban interesados en hacer que se escuchara la voz de sus apoyados y que las comunidades con las que trabajaban asumieran un rol de liderazgo. Para ello, buscaban romper los enfoques de desarrollo tradicionales. Como uno de los financiadores, de Haití, expresó, su meta era "crear nuevos paradigmas para el desarrollo, aprovechando el liderazgo local mediante el comprometimiento de las comunidades". Otro destacó que la "filantropía para la justicia social tiene que ver en realidad con intentar cambiar las causas que originan lo que está pasando y permitir que las personas sean protagonistas de esos cambios".

Para estos financiadores, también era importante que las comunidades definieran su propia agenda de desarrollo y decidieran sobre la utilización de los recursos: "Para nosotros es respetar las decisiones de las mujeres y darles la oportunidad para que ellas decidan sobre sus prioridades y el uso del dinero". También era importante para ellos incluir a los más marginados, que fueron dejados de lado en las agendas de desarrollo y/o pacificación.

En términos estrictos del papel de apoyo proporcionado por los financiadores, uno de ellos planteó el tema de forma más explícita: "Las contrapartes son un reflejo de nosotros; si hay debilidad a nivel político o externo, esto nos afecta a nosotros."

Cómo funciona

Varios comentarios de los entrevistados muestran algunos de los diversos modos en los que convierten estas intenciones en hechos concretos: "Trabajamos muy cerca de ellos [las organizaciones apoyadas] y los visitamos más de una vez. Las consultas sirven para ayudarnos a entender qué necesitan y qué pueden hacer con los recursos que les suministramos. ...Ellos resuelven sus problemas solos."

"Todos los años", dijo otro, "reunimos a nuestros apoyados. Monitoreamos los proyectos que tenemos en campo realizando visitas a la mayoría de ellos. Monitoreamos los proyectos activos, pero también tratamos de conversar con antiguos apoyados para ver qué están haciendo y qué piensan de lo que estamos haciendo con nuestros apoyados actuales. Nuestro proceso de monitoreo es una forma de consultoría continua en campo."

Esto fue bastante habitual y muchos intentaron reunir a los apoyados, a donantes individuales y a su propio personal y el consejo para elaborar una estrategia de común acuerdo, a pesar de uno reconoció que a menudo se

 *"La filantropía para la justicia social tiene que ver en realidad con intentar cambiar las causas que originan lo que está pasando y permitir que las personas sean protagonistas de esos cambios."*

 *"...Nuestro proceso de monitoreo es una forma de realizar consultas continuas en campo."*



presentaban dificultades prácticas, ya que estas reuniones llevaban mucho tiempo.

Otro financiador entrevistado se mostró comprometido con el diálogo continuo con los apoyados y los incentivaba a conversar entre ellos, ayudándolos a llegar a un consenso en temas en los que tenían visiones individuales diferentes (el ejemplo citado fue el aborto) y a trabajar en conjunto sobre dichas cuestiones.

Beneficios recíprocos

Por otra parte, el fuerte énfasis en la consulta y la participación de los apoyados no fue simplemente una cuestión de principios democráticos. Los fondos a menudo dependen de sus grupos apoyados para conocer y analizar profundamente los asuntos en los que están interesados. Una feminista chilena de un fondo señaló que ellos trabajan a través de los apoyados porque al vivir entre las personas con las que el fondo quiere trabajar, estos grupos están en mejor posición para observar y analizar. Un entrevistado de otro fondo regional destacó: "Nosotros no somos una organización de investigación, pero las activistas que están en la Junta son también expertas en su campo".

Una observación de otro entrevistado también permite ver algunas de las dificultades que enfrentan los fondos que promueven la justicia social: "estamos pisando con cuidado. Nuestro proceso tiene que ver con devolver el poder a las comunidades. Somos cuidadosos porque mucha gente ve esto como algo político."

 *Los fondos a menudo dependen de sus grupos apoyados para conocer y analizar profundamente los asuntos en los que están interesados.*

 *"Nuestro proceso tiene que ver con devolver el poder a las comunidades."*



APOYO NO FINANCIERO

Tanto la encuesta como las entrevistas revelaron que las fundaciones que actúan desde la perspectiva de la justicia social en América Latina y el Caribe están comprometidas con proporcionar un valor a sus apoyados, más allá del financiamiento. La encuesta reveló que la mayoría de las organizaciones se involucraron en diversos tipos de actividades. Los resultados se muestran en el siguiente cuadro.

Cuadro 4: Funciones de las fundaciones



Un examen más profundo durante las entrevistas de los profesionales empleados por los fondos reveló un enfoque integral que incluyó no solo una gama de actividades como las que se muestran arriba, sino también estrategias de apoyo flexibles que establecen una base para la construcción de una relación con los apoyados que vaya más allá del dinero.

Para investigar más ampliamente este valor extrafinanciero del trabajo de las fundaciones con sus apoyados, les preguntamos acerca de tres aspectos de dicho trabajo derivados de la experiencia del Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace con relación a las estrategias de apoyo de los financiadores orientados a la justicia social. Estos aspectos eran:

- Desarrollo de capacidades en los apoyados en términos de incidencia política, desarrollo organizacional, capacitación de liderazgo, autoevaluación y otros.
- Fortalecimiento de las alianzas entre los grupos apoyados suministrando un espacio de reunión, aprendizaje y revisiones entre iguales.
- Comunicación y difusión entre sus apoyados de los resultados y el aprendizaje a partir de sus programas.

Esto fue debatido por los participantes durante las entrevistas y, a pesar de que consideraron que las tres actividades eran importantes en su trabajo, las alianzas y el desarrollo de capacidades se destacaron como centrales en su trabajo. Como observamos anteriormente en la sección de Desafíos, la comunicación fue a menudo mencionada por los entrevistados como un área que necesita fortalecerse.



Desarrollo de capacidades: "el aprendizaje de lo colectivo"

Este compromiso con el desarrollo de liderazgos populares también se reflejó en su práctica, tanto en la concesión de apoyos como de otras formas, a través de la cual buscaban fortalecer la capacidad organizacional de los apoyados para liderar su trabajo de forma independiente. "Una de nuestras premisas es que las organizaciones son realmente las protagonistas de todo el proceso y son las que lideran. El liderazgo yace al fondo de nuestro modelo; liderazgo para formular, implementar y evaluar sus propios proyectos."

De hecho, para la mayoría de los entrevistados, el desarrollo de capacidades entre sus apoyados fue central, incluso cuando estaban menos satisfechos con lo que estaban haciendo de lo que les gustaría. Para la mayoría, era un elemento crucial de la transformación que estaban buscando y un medio de sustentar a las organizaciones apoyadas a largo plazo. También fue especialmente necesario ya que muchos de los grupos apoyados tenían un nivel de desarrollo organizacional bastante básico y carecían de las capacidades de administración y comunicación necesarias para llevar adelante su trabajo. Como uno de los entrevistados afirmó, para ellos era importante "desarrollar capacidades técnicas entre las organizaciones de base de modo que sean más capaces de enfrentar sus necesidades y negociar con las estructuras del poder" y, por lo menos para una de ellas, ese desarrollo de capacidades era "más importante aún que los recursos financieros desembolsados... hacemos talleres en el desarrollo organizacional, en liderazgo, gestión financiera, comunicación y esto creció mucho. Hemos aprendido de ellos que eso era muy importante para su trabajo."

 *"El liderazgo yace al fondo de nuestro modelo; liderazgo para formular, implementar y evaluar sus propios proyectos."*

Debe observarse que las fundaciones que buscan la justicia social y la paz no son las únicas que ven la capacidad de construir como algo importante: las fundaciones corporativas también comparten esa visión. Uno de los entrevistados señaló que, de acuerdo con un estudio reciente, "87,8% de las fundaciones empresariales tiene como finalidad el desarrollo de capacidades."⁵

¿Qué tipo de capacidades? Un entrevistado mencionó que sus apoyados a menudo buscan específicamente desarrollar capacidades de administración financiera. Otros mencionaron áreas como marketing social, movilización de recursos, comunicación en situaciones potencialmente violentas y capacitación para liderazgo. De acuerdo con un financiador, que se encargaba de este tipo de capacitaciones, uno de los problemas era que los líderes, una vez capacitados, frecuentemente iban a trabajar en otras ONG o en los gobiernos locales, de modo que había que capacitar a otros para que los reemplazaran.

"Todos los años realizamos un taller de desarrollo de capacidades, traemos uno o dos representantes de cada organización, una persona de programa y una de finanzas", afirmó uno de los entrevistados, agregando que, además de enseñarles capacidades técnicas, esto también era un forma de que se presentaran su trabajo entre ellos, como una plataforma potencial para generar colaboración (este es otro ejemplo de las formas en las que los financiadores y sus apoyados logran que un evento sirva para diversos propósitos, algo que es

⁵Fundaciones Empresariales: un mundo diverso y dinámico, Fundación Promigas y Fundación DIS, marzo de 2012.



críticamente necesario en circunstancias en las que los recursos de todo tipo son escasos). Este fondo, al igual que otros, también proporcionó una forma continua de desarrollar capacidades al orientar a las organizaciones desde las etapas de presentación y propuesta de proyectos hasta su desarrollo integral.

Otro entrevistado mencionó la administración y las comunicaciones y afirmó que estaban incentivando a los apoyados a pensar acerca de los medios de comunicación menos costosos y que no requieren muchos recursos, pero que no por eso son menos efectivos, como las comunicaciones a través de las plataformas de las redes sociales.

Para otro, una de las principales formas de desarrollo de capacidades era fomentar en los apoyados la capacidad de buscar apoyo de otras fuentes. El mismo financiador también permitía que los propios grupos dijeran qué tipo de capacidades necesitaban durante la realización de reuniones y talleres. Además, el desarrollo de capacidades en los apoyados se realiza mediante las relaciones cotidianas entre el financiador y el apoyado.

Uno de los entrevistados también mencionó otro aspecto de esto. En las relaciones de apoyo, todos (los financiadores, los apoyados y sus partes interesadas) se involucraron en un proceso de aprendizaje que denominaron "el aprendizaje de lo colectivo".

Quedó claro que, a pesar de la diversidad de las causas apoyadas, desde los derechos de las mujeres hasta los efectos de la guerra en El Salvador, los financiadores de este grupo vieron su papel como el de movimientos de construcción y observaron que estaban allí para posibilitar el surgimiento de liderazgo y apoyar las iniciativas populares dentro del movimiento.

"Las alianzas son un elemento de sustentabilidad."

 *"Solo en la medida que logremos trabajar en redes y alianzas lograremos verdaderas transformaciones sociales."* Entrevistado.

La mayoría vio claramente que el cambio no podría lograrse de forma aislada y, en consecuencia, los financiadores señalaron el papel crucial de la mediación en las relaciones entre las diferentes partes interesadas. Otro importante elemento del trabajo de los financiadores de iniciativas para la justicia social que surgió de las entrevistas fue ayudar a los apoyados a crear una causa común: "Las alianzas pueden ser claves para lograr cambios sistémicos para sectores vulnerables", declaró un entrevistado. Las iniciativas de colaboración no solo aportaron más recursos humanos para la superación del problema, sino que además ayudaron a atraer más fondos, como afirmó un financiador: "Nos hemos dado cuenta del gran potencial que hay para movilizar recursos...estas iniciativas conjuntas son de gran importancia para encontrar recursos que, de otra manera, no les llegarían." Con esto en mente, otra fundación estaba conectando a sus donantes anteriores con grupos populares en la región para que pudieran apoyar iniciativas de forma directa.

 *En las relaciones de apoyo, todos (los financiadores, los apoyados y sus partes interesadas) se involucraron en un proceso de aprendizaje que denominaron "el aprendizaje de lo colectivo".*

 *La mayoría vio claramente que no se podría alcanzar el cambio de forma aislada y, a partir de esto, los financiadores vieron el papel crucial de mediar las relaciones entre las diversas partes interesadas.*



A pesar de las claras ventajas en términos de recursos compartidos, mayor fortalecimiento y solidaridad, la creación de colaboración entre las organizaciones apoyadas a veces es difícil. Un financiador brasileño observó: "no es fácil y todavía no es un éxito. Es difícil para ellos [los apoyados] trabajar juntos. Pueden intercambiar información, pero en Brasil todavía existe un sentido de la individualidad." La comunicación es central para esto, pero, como destacó uno de los entrevistados, esta fue el área para cual hay menos recursos disponibles.

Sin embargo, en otras oportunidades surgieron alianzas naturales entre los apoyados, casi de forma espontánea. Un financiador entrevistado no fomentaba alianzas activamente, pero reunió a las organizaciones apoyadas de modo que pudieran sentar bases comunes y, en algunos casos, percibieran el valor de la colaboración. El fondo no sugirió que formaran redes. "Se hace porque hay oportunidades y elementos comunes."

Otro entrevistado habló sobre las oportunidades que surgen naturalmente a través de alianzas colaborativas en intercambios y reuniones y afirmó que estaban alertas ante la posibilidad de orientar recursos e información a grupos que mostraron deseos de trabajar juntos.

Un entrevistado describió el fortalecimiento de las alianzas como "superimportante", ya que permitió la oportunidad de compartir, a pesar de que, agregó, no fuerzan esto en las organizaciones apoyadas. Trataron de incentivar esto mediante varios tipos de encuentros a los que invitaron a los grupos apoyados.

Sin embargo, por lo menos un financiador expresó reservas en cuanto a la construcción de alianzas que estaba realizando. A pesar de reconocer las virtudes de las alianzas, dudaban sobre si las prácticas de la fundación no estarían forzando alianzas entre las organizaciones apoyadas en términos que dichas organizaciones no habrían elegido por sí mismas. "Somos favorables a las alianzas, pero a veces me pregunto si nuestras obligaciones en términos de informes no fuerzan sutilmente alianzas y me gustaría debatir qué implica fortalecer un movimiento en realidad, ¿es un proceso individual o un esfuerzo conjunto?"

A pesar de dichas reservas, la construcción de alianzas entre las organizaciones apoyadas continúa siendo un área de concentración importante para los financiadores. También ven esto como el indicador más importante para evaluar el impacto de su trabajo. Como indicó un financiador, "Hacemos un análisis sobre redes y alianzas y les pedimos información sobre alianzas actuales y durante encuentros de evaluación hay espacios donde se hacen mapeos y se comparten con los actores, con quienes se están coordinando acciones. Aquí se identifica que muchas veces, al unirse, se pueden alcanzar mejores resultados"

Finalmente, vale la pena destacar que uno de los financiadores desarrolló un sistema que, además de facilitar las alianzas entre grupos con intereses similares, mide su efectividad dependiendo del número de personas involucradas, directa o indirectamente, la creación de espacios de diálogo, de agendas comunes, etc.



Colaboración entre los financiadores

También surgió de los entrevistados la necesidad de crear alianzas entre los propios fondos, lo que formaría una especie de sistema de apoyo de información e inteligencia, así como también proporcionaría una plataforma común para la realización de campañas. Los entrevistados mencionaron el deseo de que existan, o su efectiva existencia, formas de colaboración con otros fondos, con grupos de investigación y con el área académica como un medio de fortalecer su propia posición. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esa era una aspiración o algo en una etapa temprana de formación, en lugar de algo totalmente desarrollado. Algunos de los que respondieron a la encuesta ya están bien conectados a través de fóruns, como el Global Fund for Community Foundations, la Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social (NIFSJ) y CONMUJERES (el Consorcio de Fondos de Mujeres de América Latina y el Caribe). En México, existe Comunalía, una alianza de fundaciones comunitarias, parte de una "comunidad de aprendizaje de gran potencial", y un financiador de Brasil mencionó a GIFE como una red nacional que incluye una amplia gama de fondos, entre los cuales están algunos de los "más progresistas". En general, sin embargo, los elementos de una infraestructura de apoyo para los financiadores son más probablemente regionales o internacionales y relativamente pocos financiadores tienen acceso a ellos.

Algunos buscaban activamente contactos con fundaciones corporativas o fundaciones de actuación internacional con una historia de apoyo o que apoyan causas en las que estaban interesados. Sin embargo, en lo que se refiere a las fundaciones corporativas, se observó cierta ambivalencia. Señalamos antes los comentarios sobre las limitaciones de la filantropía corporativa y uno de los entrevistados mencionó que, hasta ahora, su fondo tuvo poquísima relación con fundaciones corporativas, a pesar de haberlo intentado. Hablaron sobre la necesidad de analizar con más detalle esas fundaciones y sus "sistemas éticos", lo que implica ciertas reservas sobre el origen de sus recursos y cómo los obtienen.

"Paso a paso": Una visión de largo plazo

 *"Esta visión de largo plazo es lo que nos moviliza y nos hace mantenernos en lo que estamos, a lo que apelamos cuando podemos sentirnos desesperanzadas y le da sentido al trabajo que realizamos día a día" Este es el compromiso que existe dentro de [nuestro] equipo y [nuestro] directorio. Yo creo que la visión es de vital importancia para cualquier fundación."*

 *"Nos damos cuenta que un año de apoyo no fortalece a una organización y que lo que produce cambios es el apoyo más sostenido."*

Uno de los mayores desafíos del trabajo de desarrollo de la justicia social y la paz es que demanda tiempo y requiere capital de largo plazo. Las fundaciones incluidas en esta investigación demostraron ser particularmente sensibles con relación al largo plazo necesario para estructurar sus metas y estrategias. Aunque esto a veces pueda ser frustrante para los donantes, fue considerado ampliamente como de "vital importancia" y podría también ser un consuelo para los financiadores. Como destacó uno de los entrevistados, es lo que nos hace seguir "cuando podemos sentirnos desesperanzadas y le da sentido al trabajo que realizamos día a día".



"*Paso a paso*", dijo otro. "Nuestra visión no es el cambio revolucionario de gran impacto sino de cambios más modestos acumulativos que, esperamos, lleguen a afectar o proponer un cambio más profundo, estructural a largo plazo." La naturaleza de ser un trabajo de largo plazo conlleva la necesidad de que el apoyo de los financiadores a las organizaciones activistas también sea de largo plazo: "Nos damos cuenta que un año de apoyo no fortalece a una organización y que lo que produce cambios es el apoyo más sostenido."

Muchos de los esfuerzos en tal sentido se dirigieron hacia el aumento de la recaudación de fondos, local y flexible. Sin embargo, como vimos (ver Creación de una cultura de donación diferente, a continuación), muchos de ellos reconocieron que para lograr este fin, no solo están recaudando fondos, sino también están contribuyendo con el desarrollo de una nueva cultura filantrópica que se aparte de la tradicional y acepte "la importancia de la inversión en organizaciones de derechos humanos de base que promuevan la justicia social y la paz."



DESAFÍOS QUE ENFRENTA LA FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ

- "La zona oeste de Rio de Janeiro presenta los peores índices de desarrollo humano y allí se encuentra el 50% de la población de Rio de Janeiro. Esta solía ser un área carente de servicios públicos y olvidada por las políticas públicas."*
- "Los principales problemas de Colombia son el enfrentamiento violento y la falta de acciones colectivas."*
- "Cali tiene una zona marginal... con 600.000 habitantes. La mayoría vive bajo la línea de pobreza, afectados por la exclusión, violencia, pandillas, narcotráfico."*
- "Haití está saliendo de un contexto dictatorial, con una pobreza terrible, malas condiciones de trabajo y la falta de infraestructura. Hay una historia de represalias, falta de defensa de derechos e incapacidad de tener una voz."*
- "En México, estamos enfrentando la destrucción del capital social, la desintegración de la familia, inmigración interna, niños abandonados y vulnerabilidad a las actividades de las pandillas y el tráfico de drogas."*
- "42% de la población de El Salvador no vive en su país y 90% de ese porcentaje vive en los Estados Unidos."*
- "Nuestro principal problema es la desigualdad y la falta de acceso a los recursos económicos, con más de 60% de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza."*
- "Sufrimos el flagelo de la guerra."*

"Guerra, no posguerra"

A pesar del hecho de que muchos países en la región son vistos como economías emergentes, es evidente que las desigualdades están creciendo y afectan a los más pobres y más vulnerables de las peores formas. Los profesionales que trabajan por la justicia social y la paz hablaron sobre un terreno complejo dominado por la exclusión social, económica y política y la marginación de la mujer, los niños y los grupos étnicos, a menudo exacerbado por la naturaleza cada vez más violenta de las sociedades de América Latina, algo mencionado por diversos entrevistados (en algunos casos, esto incluyó sus propios apoyados, que mostraron una tendencia creciente a usar la violencia para realizar sus demandas). "Estamos en guerra no en posguerra", como afirmó un entrevistado



de Colombia, a lo que otro entrevistado, de Nicaragua, agregó que observaba una "creciente militarización" de los países de América Central.

Considerando esta situación, la mayoría de los profesionales que contribuyeron con el estudio estaban preocupados por un modelo de "desarrollo de arriba hacia abajo" y por la falta de infraestructura para apoyar el trabajo para lograr la justicia social y la paz.

La retirada de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA, por su sigla en inglés)⁶: "en los últimos 15 años, este es el momento más duro".

La sobria realidad del trabajo de los fondos para la justicia social y la paz es que la escala relativa de las instituciones de todas partes, pero especialmente en América Latina y el Caribe, es minúscula en comparación con los problemas que ayudan a enfrentar. En los mejores momentos, los recursos son insuficientes. Por lo tanto, no resulta sorprendente que una de las preocupaciones principales de los encuestados fuera el empeoramiento de esta situación a medida que la ayuda internacional se vuelve escasa. Los profesionales también llamaron la atención sobre la tendencia de los donantes internacionales a proporcionar fondos a organizaciones más grandes y más consolidadas, mientras las organizaciones pequeñas y medianas que trabajan con problemas estructurales que desafían el statu quo, como los derechos humanos, los derechos de las mujeres y el feminismo, obtienen poco apoyo a pesar de pedirlo clamorosamente. Como observó un financiador de Brasil, "aquí existe una tremenda necesidad de ayuda. Lo que nos hizo crecer especialmente fue que encontramos un lugar apropiado en el contexto social que no era considerado: trabajamos con organizaciones pequeñas y medianas y les facilitamos la forma de llegar hasta nosotros."

La cuestión de la disminución de la ayuda internacional también surgió durante las entrevistas. Un entrevistado señaló que Argentina y Uruguay ya no eran áreas prioritarias para el apoyo financiero para el desarrollo proveniente del exterior. Esto viene afectando a grupos, como los que defienden derechos, que luchan para recaudar fondos en el país y que tradicionalmente dependieron de fuentes externas para financiarse. Uno de los efectos de esto fue que más grupos, incluso grupos grandes que antes contaban con buen financiamiento, ahora están recurriendo a ellos para solicitar apoyo. Un financiador, cuyas acciones estaban estrechamente vinculadas a fondos de desarrollo provenientes del exterior dijo francamente: "en los últimos 15 años, este es el momento más duro y el futuro es bastante gris en este sentido, porque en el pasado fuimos el mayor receptor de cooperación internacional". Como demostración de la naturaleza de escasez en la que los fondos funcionan, otro entrevistado observó que "recientemente recibí el primer pequeño pago en tres años."

Un profesional dijo que, en Brasil, al tema de la disminución de la ayuda internacional se sumó una "una percepción generalizada del Brasil como país rico, con pocas necesidades urgentes". Este cuadro fue confirmado y resumido por uno de los entrevistados de Brasil: "unos pocos años atrás los recursos solo

⁶Los recursos de ODA eran desembolsos realizados por donantes bilaterales e instituciones multilaterales.



provenían de los Estados Unidos" y, por lo tanto, durante los últimos años, su fondo pudo recaudar recursos localmente, "la sustentabilidad es un problema para nosotros". Esto destaca otro problema. La filantropía local a menudo es renuente a asumir lo que ve como asuntos polémicos, temas que podrían generar atención hostil del estado o la opinión pública.

Mientras el financiamiento externo disminuye, la filantropía estratégica local tendió a ser reacia a apoyar problemas relacionados con la justicia social y muchos entrevistados reconocieron que esta es una brecha importante que debe cubrirse para impulsar una agenda de cambio social progresista en América Latina y el Caribe. Una fundación con sede y actuación en Haití expresó su frustración por la "falta de inversión en instituciones locales". Otra fundación habló sobre las dificultades en alcanzar un equilibrio entre "el cumplimiento con el donante y el respeto de la esencia de la organización como un movimiento".

Para muchos, no fue simplemente una cuestión de no tener dinero para desembolsar a los grupos apoyados, sino que su propia sobrevivencia y desarrollo estaba en riesgo: "Es muy difícil conseguir apoyos institucionales y asegurar los 4 salarios (gastos operativos) del equipo." Y eso a pesar de que los costos operativos eran modestos. Ese entrevistado pidió más flexibilidad del financiamiento.

Otro agregó: "Lo más difícil para nosotros es el tema de movilización de recursos para la institución. Tenemos grandes donantes que nos apoyan para el ciclo de proyectos, pero nos cuesta más lograr apoyo institucional."

La actitud del estado

El estado puede ayudar o dificultar el desarrollo de la filantropía, pero en la mayoría de los países de la región se lo ha visto como un obstáculo. En Brasil, la alta carga impositiva fue señalada como una limitación a las donaciones locales, mientras algunos participantes del encuentro expresaron frustración con la falta de un movimiento nacional para la definición de un marco legal que cree y posibilite un ambiente propicio para la sociedad civil en Argentina. Las leyes contra el terrorismo restringieron el flujo de entrada de fondos del exterior y la combinación de esto con una tendencia hacia el control de la sociedad civil por parte del estado fue reconocida como uno de los impedimentos para realizar trabajos en pro de la justicia social en el país. Un panorama similar surge en América central, donde también hubo una tendencia por parte del estado a restringir en trabajo de las organizaciones no gubernamentales (ONG), especialmente las más "progresistas" (es decir, aquellas que buscan, de forma implícita o explícita, algún tipo de cambio social). En Brasil, sin embargo, los financiadores informaron que hubo un cierto progreso en la movilización de la sociedad civil para defender un cambio en el marco legal, a pesar de que lamentaron que el movimiento no haya llegado demasiado lejos.

 *Los fondos, como pudimos observar, generalmente tienen escasez de recursos, pero incluso cuando tienen disponibilidad, no siempre es posible aceptarlos porque comprometen los valores de la organización apoyada.*



En países como Argentina y Paraguay, las fundaciones enfrentan procedimientos legales complejos y lentos y reglamentaciones bancarias que traban aún más la recepción de fondos internacionales. Uno de los entrevistados indicó que las reglamentaciones financieras de Argentina plantean un desafío importante, ya que al impedir que las donaciones atraviesen las fronteras el fondo no puede apoyar a grupos en Paraguay y Uruguay.

En la mayoría de los países, la actitud de los gobiernos con relación a las ONG interesadas en el cambio social fue, por lo menos, cautelosa y a menudo encontraron impedimentos fiscales y legales al desarrollo de la filantropía en general. Al mismo tiempo, un entrevistado observó que el estado no debería ver a la filantropía como una forma de reducir su propia responsabilidad en lo que se refiere al bienestar: "Quien debe financiar las políticas públicas es el Estado y no se puede trasladar esta responsabilidad a los privados." El papel adecuado de las fundaciones, agregó otro encuestado, es apoyar al gobierno con conocimiento, asesoramiento y utilizando su experiencia obtenida al prestar atención a lo que ocurre en las comunidades.

Los fondos, como pudimos ver, generalmente tienen escasez de recursos, pero incluso cuando tienen disponibilidad, no siempre es posible aceptarlos porque comprometen los valores de la organización apoyada. Una fundación que trabaja en Brasil destacó que la obtención de financiamiento por parte del gobierno para organizaciones de derechos humanos fue problemática, ya que puso en riesgo su independencia.

Un entrevistado señaló algo más que se debe considerar con relación al papel del estado. La participación del estado en sus iniciativas exitosas fue crucial si querían difundirlas al punto de que fueran capaces de producir cambios estructurales, pero es difícil trabajar con el estado: la naturaleza temporal de los gobiernos, la corrupción y el tráfico de influencias fueron factores que obstaculizaron el avance del cambio.

La cuestión del fondo patrimonial: "importante y utópica"

Mientras la mayoría de las organizaciones estaban interesadas en establecer un fondo patrimonial, unos pocos entrevistados estaban en posición de hacer algo al respecto. Un entrevistado brasileño afirmó que la única forma que tenían de obtener un fondo patrimonial sería a través de la generosidad de un benefactor externo. En otras palabras, un donante internacional rico que proporcionaría una suma importante para ese fin. Otro fondo que tenía un fondo patrimonial derivado de un aporte de un financiador importante dijo que querían recaudar fondos para aumentar su volumen, "pero que esto es un desafío aún mayor ya que recaudar fondos para el presupuesto anual ya era desafiante".

Un financiador entrevistado resumió la actitud general: la cuestión de los fondos patrimoniales es "importante y utópica".



Creación de una cultura de donación diferente

El carácter general de la filantropía en América Latina tiende a tener un molde de caridad, a menudo es realizado a través de la Iglesia y está orientado al bienestar básico. Un entrevistado de Brasil observó que los fondos para temas relacionados con la justicia social, que implicaban transformación en lugar de medidas paliativas para los problemas existentes, eran limitados, pero crecientes: "Somos siete u ocho fondos que formamos una red para cambiar la cultura de la donación por una que se enfoque en la justicia social".

Una de las cosas más interesantes con relación a este comentario es que demuestra el carácter multifacético de los financiadores orientados a la justicia social en Brasil. No solo apoyan organizaciones que buscan el cambio social, sino que están involucrados conscientemente en tratar de cambiar la cultura de la donación. Esto fue declarado explícitamente por otro entrevistado, también de Brasil. Además de su objetivo de apoyar organizaciones de base a menudo fuera del alcance de otras formas de financiamiento, otra meta era "establecer las bases para un modelo de filantropía diferente en nuestro país", para apoyar el desarrollo de abajo hacia arriba y basado en la comunidad. Esta es una tarea difícil por diversos motivos. Mientras nuestros entrevistados a menudo reconocieron la existencia de una cultura filantrópica en América Latina, también observaron que la mayoría se orienta hacia iniciativas "welfaristas". Un entrevistado habló sobre la "falta de cultura para la justicia social lo que impide tener una base de donantes individuales fuerte." De forma similar, un representante de una fundación de Haití afirmó que existe "una cultura filantrópica de corto plazo, en lugar de un enfoque de inversión a largo plazo". Un financiador brasileño destacó: "Queremos desarrollar un modelo de filantropía o contribuir con un modelo de filantropía que pueda servir como ejemplo para organizaciones que tradicionalmente otorgaron fondos a organizaciones en Brasil, para que puedan entender hasta qué punto es importante que inviertan en organizaciones de base enfocadas en los derechos humanos." De forma similar, parte de la estrategia de un financiador de grupos de mujeres era "hacer que los donantes sean conscientes de la importancia de ayudar a grupos de mujeres para fortalecerlos, no simplemente para apoyar un proyecto específico".

Un entrevistado de México mencionó otro elemento del problema, al observar "la ausencia de un espíritu filantrópico en la comunidad en general. Es difícil que donen al tercer sector y hay poco nivel de confianza para hacerlo."

Un entrevistado de un fondo estaba utilizando la táctica de invitar a encuentros a donantes potenciales locales o personas influyentes interesadas en la agenda política de sus apoyados para obtener su ayuda material o inmaterial. Otro involucró a donantes en la planificación de su estrategia.



Fundaciones

La renuencia de los donantes individuales muchas veces fue acompañada de una actitud similar por parte de las fundaciones de la región. Un financiador de Colombia con quien hablamos estaba tratando de compensar la desaparición de los fondos provenientes del exterior buscando recursos en instituciones locales, pero a pesar de que hay muchas fundaciones en Colombia, la mayoría de ellas están vinculadas a las empresas y su filantropía se limita a las causas tradicionales: "no hablan sobre transformación".

Otro financiador reforzó esta idea: "Ninguna de las fundaciones centroamericanas tienen una perspectiva de transformación estructural más allá de lo asistencialista", afirmó "El desafío es lograr que piensen fuera de su caja."

Y como la donación de las empresas puede haberse expandido en América Latina durante la última década, para uno de los encuestados por lo menos, en Brasil las compañías "todavía no comprenden el verdadero concepto de filantropía". Es más una actividad complementaria para las empresas y a menudo no llegan a tomársela en serio, hasta el punto de dejarla en manos de personal menos experimentado.

La falta de una cultura filantrópica local en la región, particularmente entre las personas, también se atribuyó a la desconfianza y de la sociedad y la falta de credibilidad del sector de organizaciones sin fines de lucro regionales.



"Consideramos que somos parte de un proceso que no se inicia ni termina con nuestra intervención".

Medición del éxito

La evaluación del éxito del trabajo ha sido casi siempre una dificultad entre las organizaciones que buscan el cambio social. Un entrevistado habló de sentir, en lugar de medir, los cambios de actitud en los grupos con los que trabajan: "Principalmente lo sentimos a través del contacto que establecemos con los grupos. Observamos cómo cambian sus actitudes y cómo crecen."

La misma fundación a la que pertenece el entrevistado, sin embargo, adoptó una forma innovadora de intentar medir el cambio y el desarrollo en los grupos, dando a sus apoyados fondos para documentar la historia de la organización. El financiador contrató a alguien para "sistematizar lo que hacían" y además "proporcionar información sobre cómo evaluar sus 10 años de trabajo". Este proceso permitió que las organizaciones apoyadas vieran todo lo que aprendieron.

Pero ver cambios más amplios era aún más difícil. Al hablar sobre el cambio en las actitudes sociales, un entrevistado destacó que contar con medios para evaluar esto era "extremadamente importante y que carecían en extremo de esos medios". Y, por supuesto, hubo afirmaciones en el sentido de que ese cambio más amplio no se debe exclusivamente a su esfuerzo. Un entrevistado habló de la necesidad de ser "humilde", afirmando que "consideramos que somos parte de un proceso que no se inicia ni termina con nuestra intervención".



Para algunos, la incapacidad de medir satisfactoriamente los resultados conduce nuevamente a la cuestión de los recursos: no tenían personal capaz de hacer esto ni el dinero para contratar a alguien que pudiera hacerlo. Otro entrevistado habló sobre el problema planteado por la disparidad entre lo que quienes proporcionaron los recursos para el cambio social veían como mediciones válidas y lo que las organizaciones consideraban importante. "Los indicadores que nos muestran si está funcionando un proyecto son diferentes a lo que nos piden los donantes."

Para uno de los entrevistados, ese tema simplemente no era un problema: "No tenemos indicadores de éxito objetivamente verificables. Hacemos un trabajo más complejo que no se puede medir con este tipo de indicadores." En general, la evaluación se realiza a través de los mismos medios que los análisis de situación y necesitan realizarse hablando y trabajando con los apoyados: "Antes de comenzar un proyecto", dijo un financiador, "probablemente trabajamos de 6 a 9 meses en la comunidad." Comprendemos cómo funcionan, los observamos saliendo a campo con ellos y compartimos nuestra evaluación con ellos. Además, hacemos que formen parte de nuestro equipo de evaluación."

Comunicación

El problema de la comunicación también surgió como un desafío crítico enfrentado por la filantropía para la justicia social en la región. Las fundaciones indicaron tener dificultades para comunicar la relevancia del trabajo por la justicia social y la paz, algo necesario para obtener visibilidad y apoyo local para las iniciativas que actúan en el campo y formular políticas públicas orientadas a la justicia social y la paz en la región. La visión de los medios de comunicación, que los ven como sirviendo a intereses específicos, es un factor que restringe el espacio para defender la justicia social. Por eso, los financiadores destacaron que el desafío para la filantropía era crear espacios para comunicaciones más democráticas en sus países. Uno de los entrevistados indicó la importancia de difundir en qué consiste el movimiento por los derechos humanos, "porque la gente tiene una concepción equivocada sobre los derechos humanos, limitándolos a una perspectiva de encarcelamiento."

Diversos financiadores entre los entrevistados mencionaron que esta era un área frágil debido no solo a que sus sociedades no eran receptivas con respecto a su mensaje, sino también porque ellos mismos luchaban para articular su trabajo. "Muchas veces estamos evaluando", dijo un entrevistado, "pero no necesariamente comunicando y construyendo relatos con fines comunicacionales".

A veces, esto ocurre debido a falta de conocimiento, pero en muchas oportunidades conduce nuevamente a la cuestión de los recursos. No tienen capacidad de personal para realizar esto ni los medios necesarios para contratar personas con experiencia. Vale la pena recordar, una vez más, que muchos de estos fondos están tratando de hacer mucho con muy poco.



Sustentabilidad: material y moral

La sustentabilidad es el punto donde convergen muchos de los desafíos y actividades de los fondos. Se trata de un tema amplio y vital. Hemos visto que muchos de los fondos aceptan que el cambio se producirá lentamente y que, por lo tanto, tanto ellos como sus organizaciones apoyadas necesitarán mantenerse durante mucho tiempo. No solo se trata de su sustentabilidad material, sino también de su sustentabilidad moral. Materialmente, necesitarán poder continuar suministrando fondos a sus apoyados y asegurarse de ellos mismos contar con los fondos adecuados. También necesitarán asegurarse (y es aquí donde entra su capacidad y la construcción de alianzas) de que sus organizaciones apoyadas tengan el tipo de apoyo que necesitan para sobrevivir y prosperar como organizaciones. Desde el punto de vista moral, deberán asegurarse de que su propio conocimiento y experiencia continúen siendo significativos para las organizaciones a las que apoyan y de estar cerca del núcleo de los problemas de sus apoyados. Ellos mismos, al igual que sus apoyados, necesitarán resiliencia para enfrentar una larga lucha y para poder enfrentar desilusiones y retrocesos que, seguramente, surgirán durante su trabajo. Para ello, necesitarán no solo su propia paciencia, sino también el apoyo de sus iguales: la infraestructura también será una parte necesaria de sus medios para lograr la sustentabilidad.



UNA DESCRIPCIÓN TENTATIVA

¿Cómo se ven los fondos para la justicia social en América Latina y el Caribe? Sería temerario generalizar demasiado libremente. Incluso dentro del limitado alcance de nuestra investigación existen excepciones. Una vez dicho esto, a continuación presentamos una descripción general que podría incluir a muchos financiadores de la región.

Son pequeños, con recursos limitados tanto en términos de fondos como de personal. Dependen de uno o dos grandes donantes, muchos de los cuales están fuera de la región, lo que implica una mayor preocupación ya que los fondos externos vienen decreciendo progresivamente.

A pesar de que los recursos de los fondos son limitados, los utilizan en muchas direcciones diferentes: apoyo financiero a sus organizaciones asociadas, además de consultor, mentor, capacitador, y defensor de estos grupos, y realización de campañas por un cambio radical en la cultura filantrópica de sus países en favor de asuntos relacionados con el cambio social.

A menudo trabajan sin el conocimiento, la comprensión o la simpatía de sus gobiernos o de sus conciudadanos y, excepto en algunos pocos casos⁷, aislados de sus iguales. Esto último es, en general, especialmente abrumador. Significa que están desconectados de la experiencia y los consejos de quienes se encuentran en una situación similar y desde el punto de vista de la solidaridad, algo nada desdeñable considerando la probabilidad de que los fondos luchen durante años antes de percibir cualquier señal de los cambios por los que están trabajando.

Sus relaciones más estrechas son con las organizaciones a las que apoyan. Sus organizaciones a menudo simplemente tienen un nombre, con poca o ninguna estructura formal o experiencia de llevar adelante una iniciativa. En general se trata de grupos sueltos de personas que comparten una convicción sobre la necesidad de cambiar sus circunstancias. Necesitan muchos consejos y apoyo y los financiadores son, habitualmente, la única fuente para obtenerlos. Por su parte, el financiador confía en ellos por su conocimiento de las circunstancias reales contra las cuales están tratando de luchar. Como resultado, a menudo se forja una relación sólida entre ambos. Una parte importante de esta solidez proviene del hecho de que los financiadores para el cambio social se comprometen en términos de más fraternidad con sus apoyados que la mayoría de los financiadores. Subyaciendo a la asistencia con una u otra iniciativa específica, el principio orientador es ayudar a los apoyados y sus comunidades a convertirse en grupos articulados de ciudadanos capaces de exigir y proteger sus derechos y ambiciones y de actuar como una parte integral e igual en sus sociedades.

A partir de esta breve reseña, las próximas secciones analizan qué quieren y qué necesitan los financiadores orientados al cambio social y de qué forma otros actores, tanto en la región como internacionales, pueden apoyarlos.

⁷Las excepciones son la Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social, de Brasil, y el Consorcio de Fondos de Mujeres Latinoamericano y del Caribe (CONMUJERES).



AVANCES EN LA FILANTROPÍA PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA PAZ EN LA REGIÓN

En vista de los problemas contextuales, sustantivos y estratégicos que enfrenta el avance de la filantropía para la justicia social y la paz en la región, los financiadores expresaron su interés en explorar las siguientes estrategias y espacios para aumentar su escala e impacto en la región.

Comprensión contextual de la filantropía para la justicia social: Mientras el consenso general sobre la comprensión de la filantropía para la justicia social como una familia de tradiciones⁸, en oposición a una definición rígida, fue útil, los financiadores identificaron limitaciones en el encuadramiento actual de las nueve tradiciones. Los financiadores quisieron revisar este enfoque para hacerlo más relevante para América Latina y el Caribe.

Una cultura filantrópica local: Como se describió antes, uno de los principales desafíos del desarrollo de la filantropía para la justicia social y la paz en la región es la falta de recursos. Para superar esto, hubo iniciativas para aumentar la publicidad con relación a la filantropía para desarrollar una cultura filantrópica en la región. "Debemos debatir públicamente la filantropía y desarrollar una agenda sobre cómo hacer que sea más conducente a nuestras causas a nivel nacional, regional e internacional." No resulta sorprendente que esta haya sido una preocupación que también se reflejó en las entrevistas. Los financiadores dijeron que les gustaría saber de sus pares en otras partes del mundo "si recaudan fondos dentro de su propio país y cómo lo hacen", especialmente de donantes individuales, agregaron, no tanto de empresas y gobiernos. Acentuaron la función de la filantropía entre su grupo como una forma de "activismo y participación social". Un entrevistado, con bastante experiencia en recaudación de fondos, sin embargo, quería aprender acerca de las "mejores prácticas y recaudación de fondos en pequeñas islas", donde donar a fundaciones era a menudo un concepto poco común.

Mejor comunicación: Con relación a esto, los participantes señalaron como urgente la importancia de la comunicación como una herramienta poderosa para cambiar las actitudes y llamar la atención sobre asuntos relacionados con la justicia social. Contar con una mejor estrategia de comunicación fue visto como vital para la movilización de recursos y para construir y publicitar una base empírica sobre el trabajo para la justicia social mediante la documentación y la celebración incluso de pequeños logros. Destacar el trabajo y las agendas de sus grupos apoyados fue reconocido como una de las tareas cruciales de la filantropía para la justicia social y la paz en la región. Uno de los entrevistados también observó: "nosotras tenemos muchas debilidades en el tema de la comunicación y no tenemos el conocimiento para hacerlo." Y otros agregaron que tenían más para aprender que para enseñar.

Un ambiente propicio para la filantropía y la sociedad civil: A la luz de los desafíos relacionados con propiciar un ambiente legal e impositivo, los participantes del

⁸ Ver Ruesga and Punttenney, op cit.



encuentro expresaron la necesidad de que las organizaciones filantrópicas reúnan sus fuerzas. Trabajando juntos a través de una entidad regional podrían comprometerse colectivamente para presionar para la aprobación de marcos regulatorios capaces de conducir a la movilización de recursos para el trabajo por la justicia social en campo y para reducir la violencia y proteger a los grupos vulnerables, además de defender un cambio de política para promover una sociedad civil autónoma. Una vez más, eso también surgió, aunque de forma menos evidente, en las entrevistas. Un entrevistado mencionó un intercambio de información acerca de incentivos impositivos: ¿de qué forma eso funciona en otros países? ¿Qué resultados tuvieron las campañas realizadas por las organizaciones para presionar por dichos cambios?

Relaciones con el sector corporativo: El compromiso con el sector de filantropía corporativa fue visto como una estrategia importante para expandir el debate y la conciencia de la filantropía para la justicia social y la paz. Específicamente, los participantes del encuentro exploraron el concepto de "cadena de valor social", desarrollado por una fundación de Brasil, como medio para aliarse con empresas interesadas en promover la equidad social. La necesidad de iniciar un diálogo con el sector corporativo asumió un carácter prioritario con relación a obtener dinero de las grandes empresas. Mientras se reconoció que ese compromiso con el sector corporativo a veces podría entrar en conflicto con la agenda de justicia social, los participantes destacaron la importancia de encontrar y relacionarse con empresas con las que compartieran valores de base. Los financiadores advirtieron que, al intentar no involucrarse con el sector corporativo, corrían el riesgo de perder una oportunidad de alcanzar una muestra representativa de la sociedad, que incluye el propio sector corporativo, sus empleados, los consumidores y la prensa. Algunos entrevistados, además, querían vínculos más estrechos o en cualquier caso, más información sobre las fundaciones corporativas. Uno de ellos estaba particularmente interesado en las fundaciones conectadas con las compañías del sector extractivo con la idea de descubrir cómo aproximarse a esas compañías para tratar de persuadirlas de que inviertan en las comunidades en las que trabajan. Otro entrevistado habló sobre el ejemplo de la red Comunalía, en México, donde las fundaciones comunitarias involucradas tuvieron éxito en comprometer a empresas locales en el desarrollo de la comunidad, no solo donando dinero, sino debatiendo estrategias potenciales para el desarrollo futuro.

Intercambio entre financiadores: Esta fue una preocupación mencionada por varios entrevistados. Muchos querían conectarse con fundaciones internacionales o regionales para poder diversificar su base de donantes o para aprender de su experiencia. Para algunos lo que está pasando localmente (dentro de América Latina) era muy interesante, ya que era probablemente lo más próximo a su propia experiencia: "Me interesa particularmente lo que ocurre en la región porque seguramente es inspirador para pensar en incluir estas prácticas en nuestro trabajo." Esto es especialmente verdadero para los fondos que actúan en países pequeños. Tal vez sorprendentemente, un entrevistado dijo específicamente que le gustaría entrar en contacto con fundaciones que estén haciendo cosas diferentes, no aquellas que realizan el mismo trabajo, para establecer "principios generales". "Esta es una debilidad, identificando organizaciones en Suramérica para ver cómo han funcionado; en



lugares más grandes como México, que funcionan en un ambiente diferente al nuestro."

Monitoreo y evaluación: Varios entrevistados mencionaron la evaluación y el monitoreo y, en particular, crearon indicadores para medir la complejidad de su trabajo. "Tal vez técnicas de evaluación." Nuestra evaluación y nuestra forma de trabajar son más cualitativas que cuantitativas. Si alguien tiene una forma de evaluar con foco, esto sería interesante. Ciertos problemas de sustentabilidad; cómo apuntar a la sustentabilidad." Uno de ellos, por lo menos, creía que existen capacidades transferibles en el área de modo que algunos financiadores podrían beneficiarse de la experiencia de otros.

De las entrevistas surgieron otras dos preocupaciones que, a pesar de no ser generales, vale la pena mencionar considerando las circunstancias de la región:

Apoyo a organizaciones que trabajan en zonas de conflicto: Esto fue planteado por un financiador de América Central. Se mencionó en particular la experiencia de Colombia y se observó que América Central estaba volviéndose cada vez más militarizada. El problema de cómo los financiadores pueden aprender a trabajar en áreas de conflicto exige más atención. Se necesita más trabajo para dilucidar eso.

Trabajo con un gobierno "de derecha": Uno de los entrevistados dudó acerca de cómo hacer esto y si sería posible avanzar en una agenda de cambio social con un gobierno de ese tipo en el poder.

Próximos pasos

Considerando tanto las deliberaciones en el encuentro como los resultados de las entrevistas, los financiadores identificaron cinco áreas de acción específicas para lograr el avance de la práctica de la filantropía para la justicia social y la paz en la región:

 *Una red regional:* Se debería crear una red regional para desarrollar el trabajo dentro del área geográfica. Hubo una convocatoria para definir la estructura de dicha red, incluyendo los procedimientos de toma de decisiones y políticas. Los participantes recomendaron mapear las fundaciones, empresas, consultores y otros que compartan un interés en el área, que podrían unirse a la red y/o colaborar con ella.

 *Marco conceptual:* Es necesario explorar las diversas formas de comprender la filantropía para la justicia social para proporcionar un conjunto de normas comunes que podrían adaptarse a las realidades y necesidades del contexto de América Latina y el Caribe.



-  **Una plataforma de comunicación:** Los encuestados expresaron interés en desarrollar una plataforma de comunicación para compartir información y herramientas. El uso de redes sociales, blogs, seminarios web y reuniones a distancia fue destacado como medio para mantenerse conectados y facilitar el flujo de información.

-  **Investigación sobre los marcos regulatorios:** Los participantes plantearon la idea de la realización de un estudio comparativo de los marcos existentes en diversos países. Reconocieron que compartir estrategias exitosas en diferentes países y realizar alianzas con una amplia gama de fundaciones (no solo las que actúan en el marco de la justicia social) ayudaría a impulsar los esfuerzos para propugnar un entorno legal e impositivo para la sociedad civil en la región. Por su parte, esto fue considerado como un elemento importante para la movilización de más recursos y la mejora de la justicia social en la región.

-  **Conferencia en Brasil:** Los participantes propusieron la idea de realizar una conferencia en Brasil para promover la filantropía para la justicia social y la paz comprometiendo en un diálogo al sector corporativo y las principales fundaciones de la región.



LISTA DE PARTICIPANTES

Lista de fundaciones entrevistadas

1. Anguilla Community Foundation
2. Asociación de Fondos Empresariales (AFE)
3. AVINA
4. ESPWA Haiti Community Foundation
5. Brazil Foundation
6. Fondo Centroamericano de Mujeres FCAM
7. FIMI Fondo de Mujeres Indígenas
8. FondoAlquimia
9. Fondo de Acción Urgente
10. Fondo de Mujeres del Sur
11. Fondo Lunaria Mujer
12. Fundación Alvaralice
13. Fundación Comunitaria de la Frontera Norte
14. Fundo Brasil de Direitos Humanos
15. Fundo Elas
16. Instituto Rio
17. Lambi Fund
18. Semillas
19. Share - El Salvador
20. I-COMM

Lista de participantes en el encuentro

1. **Ana Criquillion**, consultora independiente
2. **Ana Valéria Araújo**, Fundo Brasil de Direitos Humanos
3. **Carla López**, Fondo Centro Americano de Mujeres (FCAM)
4. **Chandrika Sahai**, Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace
5. **Cindy Lessa**, Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social
6. **Daniela Konietko**, Fundación Alvaralice
7. **Diana Elisa Chávarri Cazaurang**, Fundación Comunitaria de la Frontera Norte
8. **Eleanor Douglas**, Fondo de Acción Urgente de América Latina
9. **Elena Rey**, Fondo Lunaria Mujer
10. **Emilienne de León**, International Network of Women's Funds
11. **Graciela Hopstein**, Instituto Rio (fundación comunitaria de Río de Janeiro)
12. **Naceres Jose Artiga Escobar**, Share Foundation
13. **Laura García**, Semillas, Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer
14. **Lucía Carrasco Scherer**, International Network of Women's Funds
15. **María Paz Becerra Espina**, Fondo Alquimia
16. **Marie Marthe Saint Cyr**, Lambi Fund
17. **Mariela Gladys Puga**, Fondo de Mujeres del Sur
18. **Mario Gómez**, Fundación Antonio Restrepo Barco
19. **Sara Delina**, Mandujano Méndez, Fondo Alquimia
20. **Veronica Marques**, Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social
21. **Yolanda Talavera**, consultora independiente

Este informe se apoya ampliamente en una encuesta analizada por **Barry Knight** (CENTRIS y Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace) y en información recogida por **Yolanda Talavera** mediante entrevistas y el encuentro llevado a cabo en Bogotá. El liderazgo de **Ana Criquillion** fue crítico para dirigir la investigación y facilitar el encuentro en Bogotá. **Andrew Milner** (consultor independiente) proporcionó una contribución valiosa para interpretar las conclusiones y ayudó a escribir el informe.

Este informe fue traducido al español por Punto y Coma Traduções. El financiamiento de la traducción de este informe al español fue viabilizado por la Rede de Fundos Independentes para a Justiça Social (Brasil).

Más información:

Ana Valéria Araújo, Fundo Brasil de Direitos Humanos y Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace

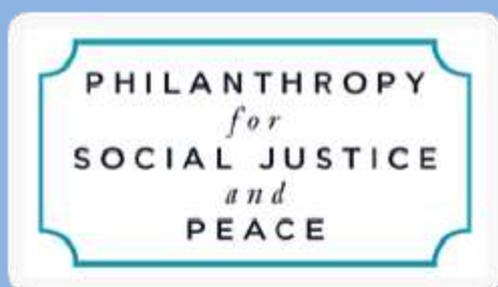
avaraujo@fundodireitoshumanos.org.br

Chandrika Sahai, Coordinadora de red, Working Group on Philanthropy for Social Justice and Peace

chandrikasahai@gmail.com



<http://www.rededefundos.org.br/>



<http://p-sj.org>



creativecommons.com